

Sin bajar la guardia

Si el estilo es una facultad del alma, el sosiego no le anda a la zaga. El bombardeo constante de malas noticias económicas, políticas y sociales que nos ha acompañado desde el nacimiento del curso actual no ha conseguido dinamitar la vocación compradora y vendedora de los agentes del arte.

Coleccionistas, subastadores, galeristas, anticuarios y compradores y vendedores varios, han sufrido, naturalmente, la inclemencia de una situación que todavía no tiene plazo de finalización. Y no consuela buscar culpables, que tienen nombres y apellidos, que están en la mente de todos, y que de su incompetencia y frivolidad, de delegados de curso de medio pelo, les deberá pasar factura la historia por el daño irreparable causado.

Lo cierto es que a trancas y barrancas, con mayor o menor fortuna, con mejores o peores resultados, la mayoría de los que son, están, siguen, sufren y se mantienen, y aguantan el tipo con la que está cayendo. Los principales analistas de este país, en el que tenemos que coincidir que no cabe un tonto más, aseguran que el gran éxito del Banco Santander, y en especial de su presidente Emilio Botín, es que tiene como tarea diaria estar cerrando acuerdos constantemente. Si a eso le sumamos que ha sido capaz e inexplicablemente de “permanecer casi inmune a los problemas de su país”, tendremos la receta mágica, el bálsamo de Fierabrás, de nuestros problemas presentes y futuros.

Pues eso es lo que hay que hacer. No bajar la guardia. Sufrir y continuar. Ya ha pasado un año, o dos, mucho tiempo en cualquier caso, de aguantar incertidumbres, sufrimientos sin cuento, y ganas diarias de echar el cierre, de bajar el toldo e irse a casa. Pero los mercados son cíclicos y repetitivos. Y rara vez demuestran la realidad cotidiana.

El mercado del arte aguanta el tirón de la crisis

La única verdad, cierta y contrastada, es que el que resiste, vence. El mercado del arte es el menos organizado de todos. En bolsa cualquier valor, por descalificado que esté, puede encontrar comprador en función de unas ficticias expectativas de recuperación, y con liquidez diaria. En el mercado del arte la pieza más reconocida y valorada tendrá que someterse al test de una subasta en la que podrá salir revalorizada o muerta, según se afanen y acierten sus cuidadores. Pero con liquidez nula. O casi.

Cerramos un año más, y no ha habido grandes bajas en el campo de batalla de los históricos del sector, ni tampoco entre los más o menos recién incorporados. Esa es la noticia y el reto de futuro. El mercado del arte, sin estrategia alguna, porque es incapaz de ella, se ha encontrado con la realidad de que ha sido capaz de aguantar, no sin sufrimiento, el tirón de la crisis más grave que ha sufrido este país en los últimos cincuenta años. Y a ese carro de sufrimiento y supervivencia que no se apunten plañideras ni oportunistas que nunca tuvieron que formar en esas filas.

Cuando la marea baje quedarán los que deben estar, ni uno más, ni uno menos.

